

La teoría de la lucha de clases (quinta parte)

■ ■ Gabriel Robledo Esparza*

La lucha de clases en la revolución de 1848 en Francia

Con la derrota de Napoleón en Waterloo termina la fase de nacimiento del régimen de producción capitalista en Francia. En este período, la clase conductora de este proceso fue la burguesía industrial y comercial, y bajo su dirección se desarrolló por primera vez con plena libertad el nuevo régimen social; las clases poseedoras del antiguo régimen se convirtieron en clases típicamente capitalistas que enriquecieron con el auge económico de un capitalismo joven y lozano. La nueva estructura de clases que se formó en el naciente capitalismo fue la siguiente: los terratenientes capitalistas (la antigua aristocracia feudal), la aristocracia financiera (la antigua clase poseedora del dinero dentro del régimen feudal), la burguesía industrial y comercial, la pequeña burguesía urbana, el campesinado parcelario (antiguos siervos) y el proletariado urbano y rural.

En el capítulo anterior estudiamos la dialéctica de la lucha de clases durante la destrucción del régimen feudal y el nacimiento del capitalismo; ahora abordaremos el análisis de la lucha de clases que se produce cuando el capitalismo se mueve ya sobre sus propios pies y de lo que se trata es del desenvolvimiento sucesivo de cada una de las grandes clases poseedoras que lo forman y de la estructuración del mecanismo de su gobierno conjunto: la república parlamentaria.

Como vimos anteriormente, los grandes propietarios territoriales se transforman en terratenientes capitalistas; con la eclosión del capitalismo habida durante el imperio de Napoleón, esta clase social (fracción legitimista de los monárquicos) enriqueció sin medida, se reconstituyó su poder

político y se alzó en contra de la burguesía industrial y comercial. Con el fin de hacer valer su interés particular frente a las demás clases poseedoras del régimen capitalista, conquista el poder y restaura la Monarquía. Se completa de tal suerte todo un ciclo de la lucha de clases y se abre otro que tiene el mismo punto de partida que el anterior: la dominación de los propietarios territoriales. Bajo la forma anacrónica de la monarquía, los grandes propietarios territoriales dan libre curso a su desarrollo como clase capitalista y niegan y alientan al mismo tiempo los intereses de las restantes clases poseedoras; así, lleva hasta sus últimas consecuencias la satisfacción de sus necesidades al tiempo que engendra su negación en sí mismo y en las demás clases capitalistas.

La clase que le sigue en la estructura social, la aristocracia financiera (fracción orleanista de los monárquicos), llega al poder y da curso a la acción para sacar adelante sus intereses particulares, al tiempo que niega los de las demás clases propietarias. Durante el gobierno de Luis Felipe dominó la aristocracia financiera formada, dice Marx, por los banqueros, los reyes de la bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos. La burguesía industrial se encontraba en la oposición legal y la pequeña burguesía y la clase campesina habían sido excluidas por completo del poder.

Después de que los propietarios territoriales hubieron cumplido su misión histórica, se impuso la necesidad, con el fin de dar un mayor impulso al régimen capitalista, de ampliar la infraestructura básica, principalmente la red ferroviaria. Los enormes capitales de la aristocracia financiera se volcaron hacia esas ramas y el financiamiento del déficit del estado (en el que se había incurrido precisamente con la finalidad de aumentar la infraestructura a través de la obra pública). Los capitales de la aristocracia financiera, de suyo voluminosos, se multiplicaron astronómicamente; esto trajo un grave quebranto para los intereses de

* Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León e investigador independiente con temas de interés en Filosofía, Filosofía marxista, economía, Física y Cosmología.

la burguesía industrial, la pequeña burguesía, la clase campesina y el proletariado. Al parejo que el desarrollo industrial, en los años anteriores se había dado en Francia un incremento del proletariado urbano; esta clase social creció considerablemente en ese período e inició el proceso de su organización y toma de conciencia.

Dos acontecimientos económicos mundiales influyeron decisivamente para que el descontento de las clases sociales de la oposición se transformara en revuelta: la plaga de la patata y las malas cosechas de 1845 y 1846, y *la crisis general del comercio y de la industria* de 1847 en Inglaterra. La revolución estalló y se formó un gobierno provisional; éste era una transacción entre las diversas clases que habían derrocado a la monarquía: la burguesía, la pequeña burguesía e incluso el proletariado que participaba en el gobierno con dos representantes: Luis Blanc y Albert. Entonces, la república fue proclamada por el gobierno provisional bajo la presión del proletariado el 25 de febrero.

La clase iniciadora del movimiento fue la burguesía (la fracción republicana de la burguesía industrial y comercial); ella puso en pie de lucha a las demás clases sociales de la oposición y el proletariado inmediatamente la hizo ir más allá de donde ella quería llegar, imponiéndole la república. Esta era la forma política mediante la cual se incorporaban al poder, bajo la dominación de la burguesía, *todas las clases poseedoras de Francia*. Vemos cómo el proletariado surge aquí como clase social independiente, pero sosteniendo una reivindicación aún burguesa, *la república*, de la que es, en realidad, beneficiaria la burguesía. Marx dice que el proletariado conquistó en febrero el terreno para su emancipación (la república), pero no su propia emancipación. La revolución de febrero no era la revolución del proletariado:

El desarrollo del proletariado industrial está condicionado, en general, por el desarrollo de la burguesía industrial. Bajo la dominación de ésta, el proletariado adquiere una existencia en escala nacional que puede elevar su revolución a revolución nacional; crea los medios modernos de producción, que han de convertirse en otros tantos medios para su emancipación revolucionaria. La dominación de la burguesía industrial es la que arranca las raíces materiales de la sociedad feudal y

allana el terreno sin el cual no es posible una revolución proletaria. La industria francesa está más desarrollada y la burguesía francesa es más revolucionaria que la del resto del continente. Pero la revolución de febrero ¿no estaba directamente dirigida contra la aristocracia financiera? Este hecho demostraba que la burguesía industrial no dominaba en Francia.

La burguesía industrial sólo puede dominar allí en donde la industria moderna ha modelado a su medida todas las relaciones de propiedad, y la industria sólo puede adquirir este poder allí donde ha conquistado el mercado mundial, pues no bastan para su desarrollo las fronteras nacionales. Pero la industria en Francia, en gran parte sólo se asegura su mismo mercado nacional mediante un sistema arancelario prohibitivo más o menos modificado. Por lo tanto, si el proletariado francés, en un momento de revolución tiene en París una fuerza y una influencia efectivas, que lo empujan a realizar un asalto superior a sus medios, en el resto de Francia está agrupado en centros industriales aislados y dispersos, perdiéndose casi en la superioridad numérica de los campesinos y pequeños burgueses. La lucha contra el capital en la forma moderna de su desarrollo, en su punto de apogeo –la lucha del obrero asalariado industrial contra el burgués industrial– es, en Francia, un hecho parcial, que después de las jornadas de febrero no podía constituir el contenido nacional de la revolución; con tanta mayor razón, cuanto que la lucha contra los modos de explotación secundarios del capital –la lucha del campesino contra la usura en las hipotecas, del pequeño burgués contra el gran comerciante, el fabricante y el banquero, en una palabra, contra la bancarrota– quedaba aún disimulada en el alzamiento general contra la aristocracia financiera.

Nada más lógico, pues, que el proletariado de París intentase sacar adelante sus *intereses al lado* de los de la burguesía, en vez de presentarlos como el interés revolucionario de la propia sociedad, que arriase la bandera *roja* ante la bandera *tricolor*. Los obreros franceses no podían dar un paso adelante, no podían tocar ni un pelo al orden burgués, mientras la marcha de la revolución no sublevase contra

este orden, contra la dominación del capital, a la masa de la nación –campesinos y pequeños burgueses- que estaba entre el proletariado y la burguesía; mientras no la obligase a adherirse al proletariado reconociendo en él a su combatiente de vanguardia. Sólo al precio de la tremenda derrota de junio podían los obreros comprar esta victoria.¹

El proletariado francés fue el brazo armado de la burguesía en la revolución de febrero; como triunfador, además de la república impuso a la burguesía el establecimiento de una serie de instituciones sociales y el nombramiento de una comisión encargada de hallar la solución al “problema del trabajo”. Las reivindicaciones que formulaba y las tareas que se fijaba a sí mismo el proletariado y que arrancaba por la fuerza al gobierno provisional eran de carácter eminentemente burgués y no atentaban para nada contra la esencia del régimen capitalista.

Hasta este punto la lucha de clases ha seguido el mismo camino que en la primera revolución: se inicia con la dominación de los grandes propietarios territoriales; luego conquista el poder la aristocracia financiera; después, mediante una revuelta, lo hace la burguesía industrial y comercial en las personas de los “republicanos del National” como llama Marx a la burguesía republicana. Sin embargo, hay una diferencia sustancial entre ambas revoluciones: en la de 1789 la clase que formaba la base social del movimiento lo era la pequeña burguesía; ella fue el peón de brega de las distintas fracciones de la burguesía hasta que logró ponerse a la cabeza de las acciones, conquistar el poder e imponer sus propias reivindicaciones, en las que se concentraban las de todas las demás clases poseedoras; en la revolución de 1848 fue el *proletariado urbano* la clase despertada a la vida política por la burguesía; inmediatamente se constituye en el soporte social del movimiento y obliga a la burguesía a llevar sus reivindicaciones hasta sus últimas consecuencias: la *república burguesa*. La república nacida de la revolución de febrero es todavía un instrumento imperfecto para la dominación conjunta de la burguesía; debe todavía pasar por un largo proceso de perfeccionamiento que la lleve a constituirse en la *república parlamentaria*.

La burguesía republicana, desde el gobierno

provisional, en lugar de dar la puntilla a la aristocracia financiera, hizo todo lo posible para congraciarse con ella, principalmente mediante el aumento del déficit estatal. Por otra parte, sacó a los representantes obreros del ejercicio real del poder y los confinó en el Palacio del Luxemburgo, en donde se dedicaron a tratar de encontrar la solución al “problema del trabajo”.

El 4 de mayo se reunió la Asamblea Nacional (con lo que dejaba de existir el gobierno provisional); en ella quedaron en mayoría los republicanos burgueses. Se instauró así la dictadura de esta clase social. También los dos grupos monárquicos y los republicanos pequeño-burgueses estaban representados en la Asamblea Nacional; el proletariado había quedado excluido de ella. La república de la Asamblea Nacional, como expresión que era de la dominación de la burguesía, tenía necesariamente que enfrentarse al proletariado.

El 17 de marzo y el 16 de abril se habían producido escaramuzas entre la burguesía y el proletariado; aquella intentaba sacar definitivamente a los obreros de la escena política y éstos querían hacer volver al gobierno provisional al camino de la revolución. Bajo el gobierno de la Asamblea Nacional, la burguesía obliga al proletariado a lanzarse a la lucha; se produce la insurrección obrera del 22 de junio que es la “...primera gran batalla entre las dos clases de la sociedad moderna y en la que está en juego la aniquilación o la conservación del régimen burgués.”² Por primera vez en la historia surge la consigna revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera! La clase obrera francesa es derrotada y son pasados por las armas más de 3,000 insurrectos; la burguesía republicana queda como dueña absoluta del poder.

La clase más radical de la sociedad moderna, el proletariado, ha sido, en el período de la revolución de febrero y del gobierno provisional, la base social de sustentación de la burguesía, el alma del movimiento que ha obligado a esa clase a hacer valer sus intereses hasta sus últimas consecuencias, aún en contra de su voluntad; por fin, para tratar de imponer las más drásticas reivindicaciones burguesas (derecho al trabajo, organización del trabajo, etcétera, que *aparecen* como los medios para la emancipación del trabajo), la clase obrera

1 Marx, Carlos, La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850, en Marx y Engels, “Obras Escogidas”, editorial Ciencia del Hombre, t. IV, Buenos Aires, Argentina, 1973, pp. 189-190.

2 Marx, Carlos, *op. cit.* p. 199.

se enfrenta a la burguesía y le disputa abiertamente el poder: ¡el proletariado pretende conquistar el poder político para llevar a su máxima perfección al régimen burgués! Sin embargo, en esta lucha por reivindicaciones en el fondo burguesas, el proletariado ha encontrado la fórmula política para su verdadera emancipación: insurrección armada, derrocamiento de la burguesía y dictadura de la clase obrera.

La Asamblea Nacional (constituyente) expide la Constitución de la que elimina el derecho al trabajo y el impuesto progresivo, esto es, las conquistas del proletariado en las jornadas de febrero. Esta misma asamblea convoca a elecciones para presidente y el 10 de diciembre su candidato es derrotado por Luis Bonaparte. Éste integra su gabinete con orleanistas y legitimistas. El poder se reparte entre la Asamblea Nacional y el ministerio de Bonaparte, es decir, entre la burguesía industrial y comercial, la aristocracia financiera y los grandes propietarios territoriales. Empieza la decadencia de la burguesía republicana.

La burguesía republicana conquistó para toda la burguesía el terreno de su dominación conjunta, *la república*; además, fue desarrollando los instrumentos de esta dominación, en primer lugar, *el poder ejecutivo*. Encontramos así el poder repartido entre las grandes clases poseedoras: los grandes propietarios territoriales y la aristocracia financiera, que vuelven al primer plano político, se integran al ministerio bonapartista y la burguesía industrial y comercial queda como ama y señora de la Asamblea Nacional.

Se elige la Asamblea Nacional Legislativa, con lo cual se completa la república burguesa; su otra mitad era el poder ejecutivo encabezado por Luis Bonaparte. En la Asamblea Legislativa conquistan la mayoría los legitimistas y orleanistas, el llamado partido del orden. La burguesía republicana queda en minoría; la montaña, compuesta por la pequeña burguesía demócrata y el proletariado revolucionario, es en la Asamblea Legislativa el único enemigo del partido del orden.

Una vez cumplida su labor de dar vida a la república burguesa con sus dos partes fundamentales: el poder ejecutivo y el poder legislativo, la burguesía republicana es desplazada del poder. Tanto la Asamblea Legislativa como el Ministerio están dominados por el partido del orden.

El movimiento regresa de nuevo al punto de partida (la propiedad territorial y la aristocracia financiera) pero sobre una base más alta y en otro terreno, en el de la república burguesa en su forma perfecta, en donde coexisten todas las clases propietarias (y a la cual se incorpora incluso al proletariado) y pueden hacer valer alternativamente sus intereses económicos y políticos.

Desde la época del gobierno provisional, la pequeña burguesía había chocado con la burguesía republicana; durante todo el período que estudiamos fue llevada a la bancarrota por el gran capital; al ascender al poder la gran burguesía (orleanista y legitimista) la situación de la pequeña burguesía se torna más difícil y se acentúa la oposición con el partido gobernante.

El 11 de junio la pequeña burguesía levanta un acta de acusación en contra del gobierno por el bombardeo de Roma por el ejército francés. Y el 13 de junio de 1849, a propósito del rechazo por el partido del orden del acta de acusación presentada dos días antes, la montaña salió a la calle en una *procesión callejera* que fue dispersada por el general Changarnier. El 11 de junio fue, dice Marx, “una insurrección dentro de los límites de la razón pura”, una insurrección parlamentaria:

Si el 23 de junio de 1848 fue la insurrección del proletariado revolucionario, el 13 de junio fue la derrota de los pequeños burgueses demócratas y cada una de estas insurrecciones, la expresión clásica, pura de la clase que la emprendía.

Después del 13 de junio la montaña fue reducida a su mínima expresión, tanto en la Asamblea Legislativa como en la calle. La mayoría impuso un reglamento parlamentario que destruyó la libertad de las tribunas; se disolvió la artillería de París y las legiones 8, 9 y 12 de la Guardia Nacional. Con esta insurrección “dentro de los límites de la razón pura”, la pequeña burguesía agotó su papel revolucionario en la sociedad moderna. Fermento de la revolución democrático-burguesa de 1789, llegó a conquistar el poder por medio de la insurrección armada e impuso sus reivindicaciones (en las que se concertaban también las de la burguesía) por la violencia revolucionaria; una vez que se consolidaron las nuevas relaciones de clase y que la pequeña burguesía tomó su lugar en la nueva estructura como clase tributaria de la burguesía, perdió por completo

su carácter revolucionario y fue reducida a un mero apéndice de las diversas fracciones de las grandes clases poseedoras.

Después de la derrota de la pequeña burguesía se produce una confrontación entre el parlamento y el poder ejecutivo. Éste se deshace del gabinete del partido del orden y forma otro con ministros de la fracción monárquica orleanista (aristocracia financiera). El Parlamento pierde terreno frente al poder ejecutivo y el Partido del orden pierde terreno en el Parlamento. La aristocracia financiera, la propiedad de la tierra, la burguesía industrial y comercial se divorcian de sus representantes en el Parlamento y se convierten en Bonapartistas. El poder ejecutivo, en el que coexisten todas las fracciones de la burguesía, aniquila al poder legislativo, en el que han quedado sólo los representantes políticos de esta clase.

Bonaparte disuelve el Parlamento, restaura el sufragio universal y la monarquía

Aquí se cierra otra fase del ciclo de la lucha de clases; el perfeccionamiento de las instituciones políticas burguesas, de la república parlamentaria, ha llevado por último a la negación de las mismas. Primero se ha dictado una constitución, luego se han constituido los poderes ejecutivo y legislativo y, más tarde, el fortalecimiento del primero de ellos se trueca en un crecimiento desmesurado que aniquila las bases sobre las que se ha levantado: la constitución y la república parlamentaria.

Al final de esta fase se ha perfeccionado el aparato político de la dominación de la burguesía a la vez que se han consolidado las nuevas relaciones de clase de la moderna sociedad capitalista. Con la materia prima proporcionada por las clases poseedoras del régimen feudal se han configurado las clases poseedoras específicas de la sociedad capitalista: la oligarquía, formada por los terratenientes capitalistas, la aristocracia financiera y la parte superior de la burguesía industrial -aquella ligada con la producción de bienes de capital y bienes de consumo de lujo- la burguesía liberal, integrada por grandes y medianos productores agrícolas e industriales, principalmente de artículos de consumo, y la pequeña burguesía urbana y rural; estas clases se polarizan en dos sectores económico-políticos que entran en relación de oposición y complementación.

Por otra parte, han quedado constituidos los elementos esenciales de la dominación política de la burguesía: la república parlamentaria con sus dos partes fundamentales, *el poder ejecutivo y el poder legislativo*. (Esta forma política de la república parlamentaria es la que, con variantes de diversa índole, ha servido de instrumento de dominación de la burguesía en los últimos 150 años y la que se utilizó en los países de Europa oriental para el restablecimiento del régimen capitalista. Al mismo tiempo se ha abierto *la fase última* de la lucha de clases: la confrontación entre la burguesía y el proletariado, que habrá de desembocar necesariamente en el establecimiento de la sociedad sin clases, la verdadera sociedad humana.

Después de la derrota sufrida por el proletariado francés en junio de 1848, esta clase social siguió adelante en su proceso de maduración hasta llegar a la insurrección obrera de 1872, que culminó con la formación del primer gobierno de trabajadores de la historia: la Comuna de París.